

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:

Agustina Guffain de Doittau.

Vanamente se dirá que se ama á Dios, sinó se prueba
con las acciones, que se ama á los hombres.—DROZ.

REGISTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1900

El arte de olvidar

La química de los tiempos futuros reconocerá que el pensamiento es una substancia como los ácidos, los óxidos y todos los demás cuerpos químicos actuales.

Nuestro pensamiento invisible é irrevelado emana incesantemente de nosotros como elemento y fuerza de una manera tan real como el caudal de agua que vemos discurrir ó la corriente eléctrica que se escapa á nuestra mirada; y al efectuarse la emisión, va á combinarse con el pensamiento emitido por otros, resultando de ello un producto nuevo; exactamente igual que lo que acontece en quími-

ca, donde la combinación de dos ó más cuerpos, dan por resultado nuevas substancias.

Cuando uno emite pensamientos tormentosos, de ira, de cólera ó de tristeza, pone en acción fuerzas que perjudican á la vez al cuerpo y al espíritu. La facultad de olvidar supone la de desechar los pensamientos desagradables y penosos y reemplazarlos por un elemento aprovechable y destinado á edificar en lugar de destruir.

La naturaleza de los pensamientos que emitimos influye favorable y desfavorablemente en nuestros quehaceres y contribuye del mismo modo á que los pensamientos ajenos nos perjudiquen ó beneficien: es una fuerza que los demás perciben con agrado ó

con desagrado, inspirándoles ó no confianza.

El estado mental dominante, ó sea el carácter del pensamiento, modela los rasgos fisionómicos haciéndonos simpáticos ó antipáticos, atractivos ó repulsivos. Nuestro pensamiento modela nuestros gestos, nuestras maneras, nuestros ademanes. El menor movimiento de un músculo es dirigido por una modalidad mental. Una inteligencia décida tiene siempre un ademán decidido; una inteligencia débil, voluble, vacilante, refléjase en un ademán movedizo, agitado, incierto. El espíritu decisivo obra sobre todos los músculos.

Contemplad á un hombre descontento, taciturno, melancólico y áspero, y vereis sobre su rostro las señales de la fuerza silenciosa de su pensamiento insano, modelando, trabajando, esculpiendo en él su modo de ser. Tal hombre no gozará jamás de buena salud, porque la fuerza de su pensamiento obra sobre él como un veneno y determina una enfermedad cualquiera. Un pensamiento constantemente dirigido hacia un objeto cualquiera, sobre todo si este objeto ha de redundar en bien de los otros tanto como en el nuestro, llena de fuerza todo el sistema nervioso. Es un sabio egoismo el trabajar para los otros á la par que para nosotros, porque todos estamos unidos en espíritu. Somos fuerzas que accionan y reaccionan unas sobre otras, en bien ó en mal, á través de lo que la ignorancia llama "vacío". Existen nervios invisibles que unen entre sí á los hombres y á los seres, y en este sentido es como puede decirse que todas las formas de la vida son solidarias. Todos somos *miembros de un mismo cuerpo*. Un mal pensamiento ó una mala acción, es una pulsación dolorosa vibrando á través de miríadas de organismos; un pensamiento amable y una buena ac-

ción, producen exactamente el mismo efecto en sentido inverso. Es, pues, una ley de la naturaleza y de la ciencia que el bien ó el mal que hagamos á otro, refluirá sobre nosotros.

Desazonarse por la pérdida de un amigo ó de un bien, debilita el espíritu y el cuerpo y no ayuda en nada al amigo llorado; antes al contrario, le causa dolor, porque nuestro pensamiento triste le afecta aún cuando haya pasado á otro plano de existencia; y esto no deja de ser para él una fuente de pesares.

Una hora de brusquedad, de irritación ó de miedo, manifestado ó tácito, es una hora de fuerza invertida en hacernos insoportables á los demás, y quizás en crearnos enemigos. Directa ó indirectamente esa fuerza no deja de afectar penosamente á nuestras relaciones. Las miradas rudas y las palabras acres ahuyentan á los buenos clientes. El mal humor ó la cólera, agota nuestro espíritu. La fuerza así dispersada podría haberse utilizado en nuestro placer y provecho, del mismo modo que la fuerza que se emplea en macerar y mortificar el cuerpo con cilicios, puede emplearse en recrearle y embellecerle.

Por consiguiente, el medio más seguro de conseguir la robustez del cuerpo y la claridad de la inteligencia, es hacerse capaz de desechar ú olvidar todo pensamiento ó fuerza nociva. Téngase en cuenta que el vigor corporal y la claridad intelectual proporcionan el éxito de todas las empresas; y lo proporciona, porque el vigor de nuestro espíritu, obrando sobre el de otros cuyos cuerpos pueden estar alejados por miles de millas, les pone de nuestra parte y recibe de ellos auxilio.

Existe una fuerza distinta de la corporal, que obra continuamente, que es *indispensable* que esté en actividad de continuo, tanto si el cuerpo

está despierto como si está dormido. Empleada inconscientemente ó con ignorancia, nos conduce á los abismos de la miseria y del error; empleada consciente y sabiamente, nos procura un bien inconcebible. Esta fuerza es nuestro pensamiento. Cada uno de nuestros pensamientos tiene una grande influencia vital sobre nuestra salud y sobre nuestros triunfos reales; y nosotros no llamamos triunfos reales á los efimeros que el mundo tiene en este sentido, por ejemplo: la adquisición de una fortuna á expensas de la salud. Esto no es un triunfo; es una derrota real.

Intelectualmente hablando, *todo individuo se conduce inconscientemente la mayor parte del tiempo*, según su carácter propio ó según la naturaleza de sus pensamientos; y esta conducta no puede modificarse en un día. Inconscientemente se adquiere el hábito de mantener los pensamientos nocivos ó penosos. Luego todas las veces que uno se atormenta, que uno se desazona, que se teme una pérdida, ó que se imagina que algo no podrâ suceder á medida de su deseo, crea una fuerza destructiva que cercena su vigor, le produce una enfermedad, disgusta sus relaciones, acarrea pérdidas monetarias y hasta puede alejar á los amigos.

Es pues, tan necesario olvidar como útil aprender á ejercitar la memoria. En el largo curso de un día pensamos en muchas cosas que sería infinitamente mejor que las dejáramos á un lado. La facultad de olvidar consiste en descartarnos de la invisible fuerza (pensamiento) que nos perjudica y cambiarla por otra fuerza (ú orden de pensamientos) que nos sea provechosa.

Pedid imperiosamente y con persistencia una eualidad moral que os

falte: paciencia, decisión, juicio, valor, experiencia ó exactitud, y vereis cómo conseguís un acrecentamiento de tal cualidad. Estas cualidades son elementos reales y pertenecen á una química natural muy sutil, aunque todavía desconocida.

El que se descorazona, se desespera y se desola, atrae inconscientemente hácia sí el descorazonamiento y la desesperación; tal es su inconsciente encadenamiento hacia el mal. La mente es magnética, porque atrae hacia ella todo pensamiento sobre el cual se fija ó al cual aspira. Dejaos llevar del miedo, y temereis cada vez más; cesad de resistir á esta tendencia, no hagáis ningún esfuerzo para olvidar el miedo, y le abriréis en vosotros una gran puerta invitándole á entrar. Fijad en vuestro espíritu, por el contrario, una idea de valor, imaginaos llenando una misión heroica, y os haréis más osados y valientes.

La naturalera invisible no está limitada por el don de sus facultades espirituales. En las palabras "pedid y se os dará", el Cristo significó que todo espíritu, pidiendo, puede atraer á él cuanto necesite. Toda petición bien hecha nos es concedida por lo mejor.

Cada minuto de cuerda petición acarrea un acrecentamiento de poder que no se pierde jamás: es un esfuerzo hacia un provecho perdurable que podemos hacerlo en todo tiempo. De lo que todos tenemos necesidad, por consiguiente, es de esta fuerza para constituir nuestra fortuna y hacer de todo lo que nos rodea un algo más confortable para nosotros y para nuestros amigos; porque no podemos alimentar á los otros si carecemos de lo que necesitamos para nutrirnos á nosotros mismos. Esta facultad di

fiere por completo de la que se contrae á recordar las opiniones ajenas ó à almacenar en la memoria los hechos coleccionados en los libros. Toda obra realizada sobre un plano cualquiera de vida se cumple por un poder espiritual, por una fuerza invisible emanada de un sólo espíritu que obra sobre otros espíritus, así distantes como próximos, con una fuerza tan real como la que permita levantar una piedra con el pié.

Un hombre puede ser iletrado y no obstante saber emitir fuerzas que, afectando é influenciando á muchos otros, próximos ó distantes, contribuya á elevar su fortuna; mientras que un sabio morirá de hambre por ignorancia, á pesar de toda su erudición. La inteligencia no es un saco donde almacenar hechos: es una facultad activa que debe rendir sus frutos. Escribir libros no es más que un fragmento de la obra de la inteligencia. Los más grandes filósofos meditan primeramente su plan, después lo realizan. Colón, Napoleón, Fulton, Morse, Edison y muchos otros, no solamente explicaron cómo se movía el mundo, sino que lo pusieron por ellos mismos en movimiento.

PRENTICE MULFORD.

De su notabilísimo libro "Vuestras fuerzas"

Sin confesión, dicen los pollerudos, no hay remisión de pecados.

Aceptamos el aforismo y con él en la mano recorramos la historia.

El dominico Policiano de Montepulciano, que asesinó al emperador Enrique VII de Alemania dándole

una hostia envenenada, se confesó y fué absuelto la víspera de cometer el crimen. Los asesinos de los Sforza y de los Medicis, prepararon su crimen en el tribunal de la penitencia. Luis XI se confesaba diariamente y diariamente decretaba una ejecución. Felipe II vivía pendiente de los labios de un confesor y durante su reinado perecieron en la hoguera de los autos de fé millares de personas. Jaurigny, asesino de Guillermo I príncipe de Orange, no se atrevió á consumir su delito, sin haber purgado antes su alma por la confesión y fortalecido su brazo por la eucaristía. Juan Chalet, Jacobo Clemente y Ravallac, aguzaron sus puñales á los pies del confesionario.

Fenómeno importante

No puedo prescindir de manifestar un fenómeno acaecido en el Centro Renacimiento de este pueblo.

El 5 del actual había sesión; varios hermanos estaban reunidos, y entre las comunicaciones que se obtuvieron, hubo una en la cual el espíritu que se comunicaba dijo, que pronto desencarnaría una persona de las allí reunidas.

El día 7 se enfermó la Srta. Josefa Vega, muriendo casi repentinamente.

Deseo que los padres y demás seres familiares de la virtuosa Srta. Vega, encuentren un lenitivo en la doctrina espiritista para calmar el dolor que experimentan por la desaparición material de su amantísima hija.

FAUSTINO ISONA

Cayey 1905.

YO ACUSO

Yo ACUSO, dijo Zola ante el tribunal defendiendo al inocente Dreyfus, y, como dice Madueño: El "Yo acuso" de Zola es para su gran labor literaria, lo que para el templo de San Pedro de Roma es la grandiosa cúpula."

El *Yo acuso* de Zola salvó á un inocente, devolvió la honra á un hombre digno y valeroso; y yo creo que lo mismo debe decir el Espiritismo á la mayoría de los hombres, por medio de sus escritores y propagandistas. Sí; todo escritor espiritista debe decir, dirigiéndose á la humanidad: *Yo acuso* á los indiferentes, á los ingratos, á los que tienen ojos y no quieren ver, á los que tienen oídos y no quieren oír, á los que tienen pies disponibles y no quieren andar, á los que tienen inteligencia y no quieren utilizarla para estudiar y hacerse cargo de lo que dicen los espíritus. ¡Los espíritus!... esos fieles amigos que nos ilustran con sus consejos, que nos alientan con sus frases de consuelo, que levantan una punta del velo que cubre nuestro porvenir y otra punta del velo que envuelve nuestro pasado y nos dicen: Mira lo que sembrastes ayer; por la siembra, comprenderás cual sea la cosecha que recogerás mañana; procura en tu presente no sembrar vientos, para que no se aumenten las tempestades en el golfo agitado de tu vida.

No creas en el reposo de la muerte, no creas en el silencio de las tumbas, no creas en la cesación de tus pasiones; tus vicios y tus virtudes, que son los bienes de tu espíritu, te los llevas contigo más allá del sepulcro. Te desprendes de tu cuerpo, co-

mo te desprendías en la tierra de un traje sucio y roto con el cual no te podías presentar en ninguna parte con la decencia y el decoro debidos; pues el cuerpo material también se pone inservible para el uso del espíritu, y éste lo deja porque le estorba, porque no le sirve proseguir su jornada en la tierra, porque ya ha dado de sí cuanto tenía que dar su organismo, y el espíritu, con más ó menos sentimiento, según sus conocimientos y aptitudes especiales, rompe los lazos que le unían á su envoltura carnal y vuelve á su patria, porque su patria es el espacio; los mundos son *universidades* á donde va el espíritu á proseguir sus estudios, son talleres donde tiene que trabajar para adquirir nuevos conocimientos, son campos sin cultivo que él tiene que labrar y colonizar, y en ellos crearse una familia cumpliendo la ley dictada en la noche del tiempo, cuyo único artículo dice: *jamaos y multiplicaos!*

Todos los mundos son laboratorios, en los cuales el espíritu se va perfeccionando, adquiriendo virtudes y cualidades especiales para dedicarse al estudio de todas las ciencias, al desarrollo de todos los trabajos, empleando su inteligencia y su fuerza física en descubrir lo desconocido, en buscar las fuentes de la prosperidad de los pueblos, perforando los montes, canalizando los mares, acortando las distancias por medio de obras verdaderamente titánicas, convirtiendo en llanuras los despeñaderos y los desfiladeros, utilizando los descubrimientos de la ciencia para convertir en verdegales los páramos y los eriales; y todos los afanes del espíritu, todos sus anhelos, todas sus aspiraciones se enlazan á él, como se enlaza la hiedra al muro centenario; el espíritu no

pierde nada de lo adquirido por medio de su actividad, y de su energía, y de sus vehementes deseos de saber: su patrimonio no está sujeto á jugadas de Bolsa ni á quiebras fraudulentas, entra el espíritu en el espacio con el bagaje de sus conocimientos y de todas sus virtudes ó de todos sus vicios acompañados de su ignorancia: el desprendimiento de vestidura carnal no le ocasiona al espíritu la menor pérdida de su capital eterno, pobre de solemnidad por su carencia de buenas cualidades, ó magnate opulento por sus conocimientos científicos y sus virtudes evangélicas; llega al espacio para descansar breves momentos, y hacer nuevas combinaciones para volver al mundo donde su adelanto le permita vivir en él y allí proseguir su inacabable tarea, ó sea su progreso indefinido.

La carga de la vida, nos dicen los espíritus, no es tan pesada como parece, y se aligera muchísimo su enorme peso, con el convencimiento racional de que no tiene cada cual más que lo que se merece; que no hay víctimas de arbitrariedades sociales, que no hay injusticias ante la *vida del pasado*, que todos los hombres tienen el libro de su historia con páginas manchadas de sangre, y la sangre vertida tiene que pagarla el espíritu por medio de sus padecimientos, de sus miserias, de sus enfermedades, de sus desengaños, de sus continuas contrariedades; que la mayoría de los hombres sufren el tormento de Tántalo, que castigado por los dioses, estaba en medio de un lago, cuyas aguas le llegaban á la barba y se escapaba de su boca cada vez que, poseído de una sed ardiente, quería beber de ella, y en estar rodeado de árboles frutales, cuyas ramas llegaban hasta el cielo, cada vez que devorado por el

hambre, llevaba la mano á ellos para cojer los frutos.

Hay muchos Tántalos en la tierra, porque antes negaron á los desvalidos el *pan* y la *sal* de la hospitalidad; pero no hay ninguna oveja perdida que no encuentre, más ó menos tarde, el aprisco que abandonó; todo se alcanza con el transcurso del tiempo, porque no hay espíritu condenado á eterna ignorancia. La vida es el progreso eterno, el progreso lo efectúan los espíritus, para ellos es la luz, para ellos es la sabiduría, para ellos es la inmortalidad.

Yo, como escritora espiritista, repito las frases del inolvidable Zola: *Yo acuso* á la mayoría de los hombres por su indiferencia, por su ingratitud, por el desdén con que escuchan las comunicaciones de los espíritus. ¡De los espíritus! de esos fieles amigos que á semejanza de Jesús le dicen á la humanidad: ¡Levántate y andal que cuanto hay en el Universo es para los moradores de los mundos. ¡Ama! porque si no amas no serás amado! Pítele á la ciencia sus tesoros, que todas sus riquezas son para los sabios.

Esto dicen los espíritus, y sus palabras no encuentran eco ¡que ingrata es la humanidad! por eso *yo la acuso*.

AMALIA DOMINGO SOLER

Un asesinato revelado por un sueño.

El *Turist*, periódico judicial de San Petersburgo, expresa lo que sigue:

Un chico llamado Minsi, muy voluntarioso, tenía la costumbre de ausentarse con frecuencia durante algunos días de su casa y después regresaba á ella, cual otro hijo pródigo. La única persona que simpatizaba con él era su anciana abuela, la cual hizo esfuerzos sobrehumanos para someterlo. La última vez, sin embargo, después de haberlo aguardado durante algunos días, la anciana señora se inquietó en alto grado. Había soñado una noche q. veía á su nieto q. le dijo que no se apesadumbrara por él y que no pensara que se hallaba entre los vivos, pues había sido asesinado, y mencionó el nombre sus matadores.

La visión impresionó tanto á la señora que se trasladó inmediatamente á casa de los magistrados para informarles de lo que ocurría. Se practicaron enseguida investigaciones y el cuerpo del chico fué encontrado en un campo. Los culpables fueron detenidos después de haber confesado su crimen.

La Prensa y el Espiritismo

"La Chronique Medicale", uno de los periódicos profesionales más importantes que se publican en Paris, viene dedicando gran parte de su atención y no escaso espacio en sus columnas, al estudio de cuestiones psíquicas, todo lo cual habían mirado hasta ahora con cierto desprecio los hombres que se llaman á si mismo científicos. Algo significa este cambio de actitud, pues empiezan ahora por prestar su atención á cuestiones tan trascendentales, abandonando para siempre la negación sistemática de toda clase de fenómenos.

Como hicieron hasta ahora los más sabios, no hay duda que hemos de ver en este cambio de actitud un signo de que están próximos los tiempos en que resplandezca con todo su poder la luz de la verdad.

El Espiritismo en Alemania

A pesar de las prohibiciones del emperador Guillermo, quien cree que con un decreto se puede detener el camino de una idea, va tomando cada día mayor incremento la propaganda del Espiritismo; hoy se están haciendo ya los trabajos preparatorios para la fundación de una "Unión Espiritista Alemana".

ALMA ERRANTE

—POR—

Máximo Du Camp

II

Los papeles se habían trocado. Ella era la que regañaba y cada día tomaba más ascendiente sobre mí. A su lado mi alegría se desvanecía; hallábame triste, confuso y no comprendía el por qué de la angustia que llenaba mi corazón. Consulté sobre el asunto á mi madre.

¡Ay, madre mía! le dije: me parece que ya no quiero á Margarita, y sin embargo más que antes necesito verla. Fáltame ánimo; siento emociones que desconozco y que no puedo explicar. Cuando aquí está quisiera hablarla,

y no acierto á decirle una palabra....

Mi madre no me contestó, y sonriendo pasó su mano por mis cabellos.

Un día de invierno que había nevado mucho, estaba sentado cerca de la chimenea con la vista fija, la cabeza baja y pensando en Margarita. Era presa de una melancolía dolorosa, y tenía un vago deseo de morir; unavolenta angustia me subió á la garganta y me puse á llorar. Este malestar nervioso que sentía por primera vez, fué como un relámpago; iluminóme por completo: comprendí entonces que amaba, y grité el nombre de Margarita. Corrí á mi madre; arrojéme á su cuello; se sonrió otra vez, y me contestó: "Sois muy jóvenes, hijos míos; dentro de algunos años veremos".

Cuando ví á Margarita, me arrodillé ante ella, apoyé mis labios sobre sus manos y le conté como el amor se me había revelado. Ella, con un gesto encantador, cerró los ojos: luego, dirigiéndome una tierna mirada, me dijo:—Pues yo ¡ay! te amo á tí desde hace mucho tiempo....

Su manera de ser cambió completamente desde aquel momento. Me trataba con una reserva llena de ternura y de pudor. Perdió lo que todavía conservaba de infantil. Cada día la mujer se dibujaba en ella con más claridad: era una pequeña gran señora de quince años.

¡Oh qué felices hubiéramos sido! ¡Cómo hubiera vivido con nosotros la alegría, si mi imprudente curiosidad no hubiese traído sobre mí el castigo de Dios! Encontrábame orgulloso de estar enamorado. Había concentrado todas las fuerzas de mi ser en esta pasión, que exageraba con gusto. Amenudo veía á Margarita; á veces todos los días; pero nunca me hallaba satis-

fecho; hubiera querido seguirla, verla, escucharla incesantemente. Por la noche, cuando estaba solo, recapacitaba todo lo que había sucedido en el día: repetía, procurando imitar su voz, las palabras que ella había pronunciado. Acordábame de mil cosas que se me habían olvidado decirle, y me abandonaba con delicia á estos delicados recuerdos, que besan el corazón como los frescos labios de un ser amado. Deseaba un milagro que pudiera transportarme á su lado. Contaba los años, los meses, los días, las horas que nos separaban todavía, y la anhelaba con toda la febril intensidad de un corazón de veinte años.

Una tarde, que ella se había consagrado largo tiempo á la música, la dejé trémula de emoción, estrechando sobre mi pecho un ramo de rosas amarillas que me había dado, y me acosté después de haber puesto las flores bajo mi almohada para tener agradables sueños. Una indecible inquietud me atormentaba. No podía dormir. Chispas de fuego centelleaban delante de mis ojos: un calor insuportable me abrasaba; formas vagas de Margarita se me aparecían; y mi espíritu cantaba melodías extrañas que jamás había oído. Tenía unos sueños insensatos: echaba de menos esos tiempos venturosos en que las graciosas hadas os dotaban á vuestro nacimiento de todas las virtudes y de todas las bellezas. Hubiera querido ser uno de aquellos encantadores de los cuentos orientales, que tienen anillos que os hacen invisibles, filtros que os hacen amar, y palabras misteriosas que os conducen al través de los aires.

A fuerza de desear, me pareció que un poder desconocido descendía hasta mí; pensé que anhelándolo con intensidad, mi alma podría separarse de mi cuerpo ¡y volar hacia su amada.

Esta idea se apoderó de mí hasta hacerme dudar de mi razón. No pensé más en el sueño que se alejaba de mí incesantemente. Una especie de terror inexplicable me había invadido; no sentía más que una necesidad: la de salir de mí mismo para ir á ver á Margarita. Al rayar el alba, no había dormido todavía. Obligado entonces, quizás por un fatal presentimiento, no combatí más mis deseos; abandonéme á ellos y ordené á mi voluntad ser fuerte hasta lograr el milagro. ¡Ay! me obedeció, y de allí han venido todos mis infortunios.

Sentíme de repente aligerado de un gran peso: mi cuerpo perdió la facultad de moverse, y mi alma, asustada de su libertad, revoloteaba por la habitación alrededor de aquel á quien animaba hacia un momento y que ahora parecía profundamente dormido. Sin tardar quise probar aquel poder sobrenatural que acababa de revelarse en mí y del cual yo nada comprendía, pero le tenía miedo. Atravesé todas las habitaciones, pasando por las hendijas de las puertas. Deslizándome bajo las colgaduras, buscando y encontrándome un camino por las más estrechas aberturas. Llegué así hasta el gabinete de mi madre, que estaba despierta y leía en su lecho. Sorprendíme de que no se alterara al verme entrar en su habitación á semejante hora. Me acerqué á su espejo, miré y no ví nada; yo no reflejaba en él. Volé cerca de mi madre, quien no hizo movimiento alguno: coloquéme entre el libro y sus ojos, y continuó leyendo. Yo era diáfano, invisible, impalpable; veía, oía, gozaba de la parte inmaterial de mis sentidos, pero no podía manifestarlo; era un soplo, una esencia, una mónade, mi alma, en fin. Volví á mi habitación. Mi cuerpo dormía aun; poséme sobre sus labios:

entre en él y mi ser completo despertó.

El sol alumbraba ya; el día entraba de lleno en mi estancia. Era ya demasiado tarde para ir á ver á Margarita, y esperé con ansiedad que la noche llegara.

Llegó al fin, y con ella una aprensión dolorosa. Pretesté, para poder retirarme más temprano, una molestia justificada por mi palidez. Mi madre me acompañó hasta mi habitación: dióme el beso de costumbre, y quedé solo. Tuve un rato de duda, de miedo de mi mismo: no me atrevía á hacer una segunda prueba de mi poder, pero una curiosidad ardiente é inmoderada me obligaba. Como la noche anterior salí de mi cuerpo, dejélo inmovil sobre la cama, y hallándome libre emprendí el camino por el aire hacia la casa de Margarita.

Apenas había llegado á su gabinete, entró ella también. Escondíme en un rincón, olvidándome ya de que me ocultaba en la transparencia de la atmósfera. Ella se aproximó al espejo tarareando una *arietta* italiana, desenredó sus cabellos y, sonriéndose ante su imágen, se los trenzó para dormir. Miróse así un momento; luego hizo un gestillo de desagrado, y murmuró: Las trenzas no me lucen; á él le gusto más con rizos.

—“¡Ay! alma mía, alma mía—leía yo—cuánto te agradezco esto.”

La ví quitarse una á una las prendas de vestir; ví aparecer sus encantadores brazos y su blanca y tersa espalda; contépléla á la pálida luz de la bujía, que ardía cerca de ella. Cuando hubo largo tiempo cantado y saltado como un pajarito; cuando se revistió un traje blanco; cuando, como Gretchen, recitó las letanías de la Virgen, y reposó su graciosa cabeza sobre la blanca almohada, acerquéme á ella acariciando su rostro y

pasando como un soplo por entre sus cabellos.

—Mis pobres flores están marchitas, dijo deshojando unas rosas de Bengala que había sobre un velador; mañana haré que me traigan violetas de Parma.

Poco á poco se cerraron sus ojos: el sueño extendió su manto sobre ella; y durante toda la noche la velé de cerca, percibiendo el tibio y acompasado soplo de su aliento.

(Continuará)

Fenómeno Espiritista

UN CASO NOTABLE

The Daily Mail, periódico inglés de mucha circulación no solamente en Inglaterra sino en todo el mundo, cuenta el siguiente é interesante hecho:

“En Febrero de 1895, fué condenado un criado, John Lee, que era acusado de haber asesinado, en Londres, una señora, en cuya casa servía hacía muchos años. Pero, John Lee, mientras duró la instrucción de su proceso, protestó enérgicamente de su inocencia. El día en que debía ser ahorcado se manifestó un fenómeno extraordinario; la báscula del patíbulo, que debía bajar y dejar caer el cuerpo en el vacío, no funcionó. Tres veces el verdugo renovó sus tentativas, pero en vano. La báscula funcionaba perfectamente cuando el condenado no se encontraba sobre el patíbulo, pero cuando se colocaba á John Lee, no se movía. Los jueces y el procurador, que estaban presentes quedaron perplejos ante este extraño fenómeno. Después de largas deliberaciones se renunció á la ejecución

de John Lee. Entonces el condenado no cesó de manifestar su inocencia; el procurador ordenó una segunda instrucción y revisión del proceso, y al pasado mes el Tribunal supremo hizo poner á John Lee en libertad.

Este hecho extraordinario ha impresionado mucho á los jueces y al público.

José de Kronhelm.

El Centro Esperanza

Este Centro reanudará sus trabajos el jueves, día 9 del corriente.

Lo avisamos para conocimiento de los socios y demás personas simpatizadoras de nuestra filosófica escuela.

Hijos de la fé

Así se llama un Centro espiritista que se ha organizado en Ponce, bajo la competente dirección de nuestro apreciable hermano Don José H. Calsals.

Dicha Sociedad ha fundado una Biblioteca para instrucción de los socios y demás personas que deseen investigar el espiritismo y penetrarse de sus bienhechoras enseñanzas.

Saludamos fraternalmente á “Los hijos de la fé” deseándoles feliz éxito en sus laudables propósitos.

SUSCRIPCION

á favor del hermano José Medina Nieves.

Suma anterior	\$19.12
Un hermano (Cabo Rojo)....	1
Srta. Rosario Bellber(S. Juan)	1

Total.... \$ 21.12